
APUNTES PARA UNA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN. UNA INDAGACIÓN EN EL IDEARIO DE JORGE MILLAS

*Dr. © Fernando Gallo A.**

El pensamiento de Jorge Millas (1917-1982) posee una articulación que resulta altamente sugestiva toda vez que es posible captar, bajo el plexo de sus ideas, una clara relación de dependencia en la cual la reflexión en materia de educación es deudora de una antropología filosófica previa que operó como su soporte. El presente trabajo se propone exponer las principales ideas de Jorge Millas en materia de educación, poniendo en evidencia los nexos antes mencionados entre educación y antropología.

Palabras clave: educación, antropología, Jorge Millas, filosofía, dependencia.

NOTES FOR A PHILOSOPHY OF EDUCATION. AN ENQUIRY INTO THE IDEAS OF JORGE MILLAS

The thought of Jorge Millas (1917-1982) has an articulation that is highly suggestive because it is possible to notice, under the plexus of his ideas, a clear relation of dependency in which the reflection on education is indebted to a previous philosophical anthropology that operates as its support. This paper intends to present the main ideas of Jorge Millas about education, highlighting the aforementioned links between education and anthropology.

Keywords: education, antropology, Jorge Millas, philosophy, dependence.

* Pontificia Universidad Católica de Chile, DUOC UC, Santiago, Chile. Correo electrónico: fsgallo@uc.cl



I.

EN SU IDEA DE LA INDIVIDUALIDAD (1943)¹, MILLAS PUSO de relieve el valor de la individualidad como un proceso de libre autoconstrucción edificado a partir de la racionalidad, la libertad y la temporalidad; mientras, pedagogos y psicoanalistas de todo el orbe creyeron llegar al meollo de la condición humana arribando al inconsciente como la zona límite donde se juega la verdadera esencia de lo que es el hombre.

El neo romanticismo naturalista de los últimos años, estimulado principalmente por el psicoanálisis y la pedagogía nueva, ha deformado de manera sustancial la imagen del hombre en este aspecto. Pedagogos, historiadores y naturalistas, deslumbrados ante la inédita maravilla del encrespado mar de la subconsciencia, como el explorador ante la fauna de una selva virgen, no pudieron menos que exclamar: ecce homo! Por eso es que en todas partes y a cada momento oímos exaltar el fondo natural instintivo del hombre como fuente de humanidad (...) Lo que el naturalismo de nuestros pedagogos ha pretendido hacernos pasar por la imagen inédita del hombre no era, como se ve, sino un remedo, sombra o caricatura. Bien está, está muy bien, reconocer sus derechos a las fuerzas naturales sobre que tiene su asiento la persona del hombre. Pero la persona no es solo eso: es además y principalmente, forma, forma que es ley, orden, ideal, regularidad, control, razón².

Importa tener presente que Millas no desconoció la esencia del romanticismo naturalista³, al que destinó severas críticas, así como tampoco los avances que alcanzara el psicoanálisis, técnica hacia la que presentó una posición que no deja de tener cierta ambigüedad⁴. Con estos antecedentes, podemos afirmar que el autor, en lo medular, no se dejó impactar ni por la pedagogía ecológica que tan honda repercusión alcanzó, ni por la revolución psicoanalítica llevada a cabo principalmente en Europa y Estados Unidos.

1 La primera edición de este texto se hizo en Santiago de Chile, el año 1943, por las Ediciones de la Universidad de Chile. Las citas siguientes a esta obra, no obstante, se harán según la reedición de 2009: MILLAS, Jorge, *Idea de la individualidad*, Universidad Diego Portales, Santiago, 2009.

2 MILLAS, J., *Idea de la individualidad*, op. cit., pp. 138-140.

3 “Una idea inmadura de la inteligencia, derivada de la reacción romántico naturalista contra el racionalismo filosófico y el intelectualismo de la vieja pedagogía, ha llevado a identificarla con los contenidos y formas del pensamiento abstracto, y con una actitud adversa a la unidad de la vida y empobrecedora de la experiencia (...) Lo intelectual se torna así en lo artificioso por excelencia, frente a la espontaneidad de la vida (...) La antítesis clásica es la de la frialdad del pensar y el ardor del sentimiento, la de la contemplación distanciada e inmovible de las cosas y la penetración intuitiva, comprometida y activa del alma en su proceloso devenir”. MILLAS, J. *El desafío espiritual de la sociedad de masas*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1962, pp. 189-190.

4 En la nota n° 6 del capítulo III de *Idea de la individualidad*, Millas afirmó lo siguiente: “La psicología contemporánea tiene ya como indiscutible el hecho de lo inconsciente, es decir, de una realidad subliminal desconocida por la conciencia. Pero no debe olvidarse que este inconsciente es sólo un haz de fuerzas, de acciones eficaces que determinan el comportamiento de nuestro ser. Nadie puede decir que él sea su inconsciente; éste es

Millas reconoce que la realidad humana se constituye sobre una base biológico-corpórea, pero, por sobre todo, resalta la idea de un ser provisto de forma, término con el que intentó significar distintos aspectos que apuntan en una misma dirección: conciencia⁵, libertad⁶ y espíritu⁷. Estos conceptos no son capaces de agotar una descripción exhaustiva del hombre en su conjunto, y es por ello que Millas los utiliza a lo largo de sus obras sin adoptar ninguno en particular.

Importa hacer notar que, a partir de su primera obra filosófica (1943), el concepto de espíritu ocupa una posición especial que, a nuestro juicio, no ha sido suficientemente subrayada. Millas es categórico al decir que el espíritu es el fondo mismo de lo que uno es⁸.

Hacia 1960, en sus *Ensayos sobre la historia espiritual de Occidente*⁹, Millas acuñó la expresión “espíritu concreto” para referir la realidad a la que el hombre pertenece¹⁰. En lo medular, Millas conservó a lo largo de sus obras un doble aspecto según el cual lo espiritual en el hombre es una categoría difícil de demostrar y conceptualizar, no obstante lo cual es una fuerza dinámica y transformadora¹¹.

Dos años más tarde, en *El desafío espiritual de la sociedad de masas* (1962), Millas retomó la idea de una forma espiritual que organiza la base psico-biológica de la persona y reiteró el llamado a vivir según esa forma que le es propia¹².

sólo algo que está en él, pero que queda tan fuera de lo que cada uno es, como el cuerpo extraño en el seno de la sustancia viva”. MILLAS, J., *Idea de la individualidad*, op. cit., p. 107. A pesar de esta apreciación, Millas no desconoce el valor del psicoanálisis como aporte a las ciencias del espíritu: “Vivimos inclinados sobre nosotros mismos, con obsesiva pasión de autoconocimiento, cuyo mejor testimonio es el desarrollo inaudito de cuatro tipos de estudios: el de las ciencias históricas, en las cuales se somete el pasado a un escrutinio cada vez más exigente y riguroso; el de las disciplinas psicológicas, reorientadas por la revolución psicoanalítica hacia un conocimiento exhaustivo del alma humana; el de los estudios filosóficos del hombre, la antropología filosófica, que ha encontrado en el existencialismo un método de análisis extraordinariamente penetrante, y por fin, los estudios sobre el espíritu de la época, generales y especiales”. MILLAS, J., *El desafío...*, op. cit., p. 90.

- 5 “El hombre es conciencia y proceso de existencia singular”. MILLAS, J., *Idea de la individualidad*, op. cit., p. 148.
- 6 “(...) la libertad consiste en la conciencia de indeterminación que confronta la vida humana en cada instante; ella fuerza a decidir lo que se ha de hacer en el siguiente”. MILLAS, J., *Idea de la filosofía*, I, Universitaria, Santiago de Chile, 1970, pp. 46-47.
- 7 “(...) espíritu es la totalidad de la persona como conciencia activa –el hombre, cada hombre, en cuanto individual y solitario–”. MILLAS, J., *Idea de la individualidad*, op. cit., p. 98.
- 8 “Con la idea puede hacerse todo lo que con una cosa cualquiera: mostrarla –demostrarla–, transferirla, darle circulación. Nada de esto vale para el espíritu, que es lo intransferible y recóndito de nuestro ser, “lo que es” cada cual dentro de sí mismo (...) Por eso lo espiritual no se demuestra: lo siente cada cual en sí mismo como una fuerza (...) espíritu es la totalidad de la persona como conciencia activa”. *Idem*.
- 9 MILLAS, J., *Ensayos sobre la historia espiritual de Occidente*, Universitaria, Santiago, 1960. Estos ensayos recogen lo medular de los cursos que Millas dictó entre el verano de 1947 y el de 1951 en la Universidad de Puerto Rico.
- 10 *Cfr.* el Prólogo *ibidem*. Millas acuñó el término “espíritu concreto”, entre otras cosas, como una manera de superar el espiritualismo y el materialismo en boga en su tiempo.
- 11 “(...) en tanto que la imagen del movimiento solar puede ser rectificado por un sistema de otras imágenes, no hay un sistema equivalente que pueda rectificar las vivencias en que fundamos la idea del ser espiritual (...) La palabra espíritu designa la experiencia pensante y valorante del hombre en cuanto funciona como actividad promotora de la vida”. MILLAS, J., *Ensayos...*, op. cit., pp. 19-20.

En una compilación medianamente tardía y editada como texto bajo el nombre *De la tarea intelectual* (1974)¹³, Millas sintetizó el concepto de espíritu sin alterar mayormente lo que había venido sosteniendo en obras anteriores. De esta forma, el filósofo logró abarcar con la noción antes mencionada la racionalidad y la libertad, así como también la conciencia de sí y de los demás, la capacidad de valorar, de querer y de proyectarse en el mundo:

*Identidad espiritual es la realidad tangible del prójimo como percipiente de sí mismo, en primer lugar, como sujeto de actos libres, en seguida, como centro de interés y valor, en tercer término, y, en fin, como ser pensante, capaz de discernir y valorar*¹⁴.

II.

Someramente esbozado el núcleo antropológico del autor (tema que sin duda daría para un ensayo aparte), comenzamos la labor de exponer e interpretar las reflexiones del filósofo en materia de educación.

Consecuente con su antropología, la educación debe centrarse primeramente en el reconocimiento y posterior cultivo de la interioridad para, de esta forma, permitir al hombre cobrar progresiva conciencia de sí mismo. Este ideal denota una profunda convicción: no puede el hombre acceder a lo que le corresponde de suyo —lo que implica, entre otras cosas, reconocer su valía como ente dignísimo— si no comprende quién es y a qué está llamado. La educación, como tendremos oportunidad de ver, jugará un papel central en el despertar a la conciencia de lo humano. “Fluye así, como ideal primero de la educación (...) el cultivo profundo y extenso, clarividente y apasionado, de la conciencia de ser hombre y de valer como tal”¹⁵.

Esta toma de conciencia de lo humano en cuanto tal está en la base de lo que Millas va a denominar “humanismo concreto”, idea que tiene una clara raigambre en el humanismo clásico, del cual Millas dio muestras de profunda admiración pero que, no obstante, se ocupará de corregir¹⁶.

12 “La exigencia de ser su forma espiritual, no debe llevarnos a olvidar que ha de ser una forma espiritual en todo caso. No tomemos este adjetivo por modo abstracto ni con flojedad. El término se intenta aquí rigurosamente y en concreto, para designar la participación activa del hombre en el hacerse de su vida mediante una toma de conciencia que, sostenida por el conocimiento y la valoración, le permita interpretarla y dirigirla”. MILLAS, J. *El desafío...*, *op. cit.*, pp. 42-43.

13 MILLAS, J., *De la tarea intelectual*, Universitaria, Santiago, 1974.

14 *Ibidem*, p. 65.

15 MILLAS, J., *El desafío...*, *op. cit.*, p. 187.

16 “El humanismo del pasado, como buen número de programas de designio espiritual orientados hacia la cultura, la libertad, la democracia, el bien común, se consumió a menudo en la trivialidad de las grandes palabras o en la ineficacia histórica de lo abstracto. El humanismo hoy requerido ha de tender a todo lo contrario: al rigor de su concepto y a la encarnación de lo real. La nueva educación para la nueva sociedad se perfila, pues, como un humanismo concreto”. MILLAS, J., *El desafío...*, *op. cit.*, p. 189.

Este complejo proceso de formación estuvo presente en los albores de la humanidad en la polis griega, realidad paradigmática que intentó, hace más de veinticinco siglos, modelar con un ideal de perfección al hombre en su conjunto, todo lo cual no habría sido posible de no mediar una profunda conciencia crítica de lo que el hombre puede y debe alcanzar:

Dos cosas importa tener presentes sobre este antropocentrismo helénico. La primera, que se trata de un humanismo naturalista, en el sentido de que el hombre problematizado y valorado es ante todo el hombre natural, terreno, definido por las circunstancias empíricas con que se da en la historia. La segunda, que este interés por el hombre no consistió en una admiración de lo que es, sino en una conciencia crítica de lo que puede y debe ser y, por lo mismo, en un esfuerzo por hacer al hombre, por formarle según un canon de ejemplaridad ideal. Por eso ha podido decir Jaeger que el pueblo griego, fue, como ningún otro, antropoplástico. El carácter humanista –antropocéntrico y antropoplástico a la vez– del espíritu griego, se manifiesta en múltiples rasgos de sus creaciones: en la figura física y moral de sus dioses; en la búsqueda y valoración de la forma humana en el arte; en la preeminencia de los temas de la vida humana en literatura. Pero se manifiesta, sobre todo, en su predilección por los ideales eminentemente humanos: los de la educación y la cultura. Ambas, en su sentido genuino, son, en verdad, ideas griegas. Aquélla sugiere la noción de que el hombre debe ser formado mediante un proceso consciente, regido por las propias leyes de la naturaleza humana¹⁷.

Con este fragmento a la vista, podemos apreciar cómo el autor rescató, a partir del perfil espiritual de una época, no solo un ideal, sino el modo como ese ideal operó en la educación en el contexto del mundo clásico.

El ejercicio de comprensión histórica realizado por Millas resulta notable, puesto que la comprensión es el procedimiento a través del cual la inteligencia es capaz de unir de manera coherente la aparente dispersión en que se encuentran los elementos que componen una totalidad. Es la comprensión, precisamente como lo viera Dilthey, el método que permitirá a las ciencias del espíritu progresar en la búsqueda del sentido de lo histórico. Millas recibió, según lo atestigua la lectura atenta de sus textos así como algunas citas al pie de su obra¹⁸, la influencia indirecta del pensador alemán, de la que supo sacar el mejor provecho.

Así también, no ya sólo la psicología del ciudadano, sino el estilo de la cultura (...), tiene un perfil característico, cierta unidad que enlaza sus partes, integrándolas como elementos de un todo siempre idéntico. Gracias a este procedimiento abstractivo, que nos permite destilar en la variedad de situaciones, la esencia o carácter común, es que se puede hablar de comprensión histórica; comprender es, justamente, descubrir la situación de lo particular dentro del todo, y la relación que a él lo liga¹⁹.

17 MILLAS, J., *Ensayos...*, op. cit., pp. 44-45

18 Cfr. MILLAS, J., *Idea de la Filosofía*, op. cit., pp. 138-152 y 157; *De la tarea...*, op. cit., p. 14. Existe una alusión explícita al uso del método comprensivo en MILLAS, J., *Ensayos...*, op. cit., pp. 93-94.

19 MILLAS, J., *Ensayos...*, op. cit., pp. 93-94.

III.

Puesto a la luz el modo como procede Millas, estamos en condiciones de entender la importancia que tienen para su reflexión términos tales como comprensión, espíritu y/o perfil espiritual de una época.

El método antes descrito permitió al autor transparentar ciertas constantes que determinaron una época. Es importante hacer notar que, en consonancia con el humanismo clásico, hay dos elementos que actuaron como preformadores del perfil espiritual al que nos estamos refiriendo: “el cultivo de la racionalidad como método de la inteligencia y la búsqueda de la individualidad como fin de la acción moral”²⁰. Ambos factores serán descritos por el filósofo y nos servirán para establecer una importante conexión:

*La racionalidad es una forma de comportamiento intelectual del espíritu de Occidente, que vemos constituirse paulatinamente a través de la cultura griega, por modo tal, que podemos reconocer en los griegos sus verdaderos creadores (...) en el sentido más general posible, racionalidad designa la modalidad del pensar conforme a leyes universalmente válidas, es decir, conforme a los principios lógicos de que nos servimos para establecer el valor objetivo de nuestros asertos o, como dicen algunos, el universo del discurso racional. Se trata, pues, del estatuto a que se somete el pensamiento en el diálogo consigo mismo o con los demás, cuando intenta valer ante cualquier interlocutor posible. En el sentido de una racionalidad así comprendida, la mente griega representa una entusiasta y novísima voluntad de pensar con lógica. Pero esta general disposición (...) suponía, desde luego, el interés, sin reservas ni condiciones, por la verdad pura, por el conocimiento del qué, el cómo y el por qué de todas las cosas. El espíritu griego fue esencialmente indagatorio y curioso: pregunta, observa, duda, supone, discute, concluye y juzga aun sus propias conclusiones*²¹.

Nótese que, al final del fragmento, Millas proporciona información valiosísima al señalar que el espíritu griego fue “indagatorio y curioso: pregunta, observa, supone, discute, concluye y juzga aun sus propias conclusiones”. Según podemos inferir, un espíritu de estas características buscará prefigurar en el educando una actitud semejante, es decir, buscará por todos los medios imprimir el valor de la curiosidad, la observación, la discusión, la capacidad de juzgar, y, por sobre todo, el ajuste permanente a leyes racionales.

Millas conserva este ideal proveniente de tiempos arcanos y lo proyecta en el presente, todo lo cual viene a significar que, para nuestro autor, la educación debe recobrar, en el fondo, el viejo ideal intelectualista que lo caracterizó. Frente a los vertiginosos cambios que experimentó la sociedad de su tiempo, el advenimiento de la sociedad de masas fue

²⁰ *Ibidem*, pp. 45-46.

²¹ *Ibidem*, p. 46.

uno de los que más llamó su atención. A pesar de los cambios, y, como ya señalamos, frente a la tentación de la pedagogía nueva y la revolución psicoanalítica, Millas supo ver (en el año 1962) la importancia de mantener ciertos elementos constantes. Así, para el filósofo nacido en Chile, la educación implica primeramente:

*una revalidación positiva de los fines intelectuales de la educación. La formación del hombre es, esencialmente, la formación de su inteligencia. Conviene poner el mayor énfasis posible en este aserto, cuya comprensión tropieza comúnmente con prejuicios sin fundamento, relativos tanto a la naturaleza de las funciones intelectuales como a su papel en el proceso educativo*²².

Millas ha puesto el acento, según nos parece, en un importante factor, al que no se ha reconocido todo su alcance: recobrar el valor de las potencias intelectuales como recurso de conocimiento implica, por sobre todo, acrecentar el poder de comprensión humana. Respecto a este último concepto, nos parece pertinente rescatar un texto de su reconocida obra *Idea de la Filosofía* (1970) y ponerlo en consonancia con el tema que estamos tratando:

*Comprender realmente algo significa verlo en función de las totalidades mayores que lo contienen. El saber de comprensión rebasa de este modo el hecho singular y lo proyecta hacia su pasado y su futuro y en todas las direcciones del presente. Superado el mero fáctum, nuestra inteligencia se ocupa entonces de los tipos, las leyes, el sentido, el valor de las cosas y situaciones concretas (...) La perfección del saber se mide no sólo por su potencia operatoria, sino también por su capacidad para satisfacer las perplejidades de la inteligencia; y la inteligencia humana requiere mucho más que hacer las cosas: exige comprenderlas*²³.

Esta forma de abordar los problemas es algo que llama la atención. No esperemos de Millas recomendaciones estrictamente metodológicas, como quizás podría esperarse de un teórico de la educación. El acento está puesto en los principios: “(...) la Pedagogía es un arte secundario, supeditado a la ciencia de los ideales y del espíritu de la educación”²⁴. Con esta afirmación, Millas estaría diciendo que los principios, lo que denominó espíritu e ideales de la educación, no pueden estar divorciados de una clara idea del hombre y sus posibilidades. Lo anterior se constata a la luz de la permanente alternancia que guardan sus apreciaciones antropológicas y aquellas que dicen relación con aspectos fundamentales de la educación.

Las prioridades de Millas en lo que a materia de educación se refieren permiten comprender este llamado: “Urge, sin embargo, a nuestro tiempo tomar nueva conciencia de la racionalidad y restaurar la formación intelectual del hombre entre los fines primordiales de la educación”²⁵.

22 MILLAS, J., *El desafío...*, op. cit., p. 189.

23 MILLAS, J., *Idea de la filosofía*, op. cit., pp. 27-28.

24 MILLAS, J., *El desafío...*, op. cit., p. 184.

25 *Ibidem*, p. 191.

Este emplazamiento nos lleva a una reflexión un poco más amplia, que dice relación con el difuso escenario en que se encuentra inmerso el hombre contemporáneo. El crecimiento acelerado del capital (distribuido de modo brutalmente desequilibrado), el consumo irracional y el turismo de lujo son algunos de los muchos aspectos del mundo actual que imposibilitan a una conciencia medianamente educada poder distinguir con claridad qué es aquello que vale la pena (en otras palabras, qué es aquello que tiene sentido) y qué cosas no. Este estado de la cuestión es algo que Millas logró vislumbrar al percibir cierta perplejidad en que se encuentra sumergida una parte importante de la humanidad por verse privada de la comprensión, cuestión que viene a significar la ignorancia respecto al papel y al lugar que les corresponden a las cosas singulares dentro de una totalidad mayor que las abarca y ordena. Millas habría atisbado para su tiempo y los venideros, según creemos, una profunda crisis de sentido²⁶.

El poder de transformar la realidad, a su juicio, está desconectado del poder de comprender las implicancias de esa transformación. “El que hace, no siempre comprende lo que hace: es frecuente que no lo comprenda en absoluto. Quién sabe si una de las fuentes mayores de desdicha del hombre contemporáneo reside en que puede hacer tantas cosas que no acierta realmente a comprenderlas”²⁷. Este fragmento es perfectamente coincidente con los problemas que aquejan a la educación en su conjunto. El problema, según creemos, hunde sus raíces en la manera como estamos siendo educados, pues el espacio para las humanidades se ha ido reduciendo de modo dramático y en lugar del pensamiento crítico se ha puesto el acento en la mera utilidad²⁸ y provecho material de los conocimientos.

Para Millas, como hemos visto, la educación debe reenfocarse en las potencias intelectuales, restituyendo al educando la capacidad de comprender, todo lo cual no es posible si previamente el educando no se aboca a comprenderse a sí mismo. Este enfoque es el que permitiría alcanzar conciencia, parafraseando a Píndaro, de ser lo que se es. Esta toma de conciencia de lo humano permitirá resituar la condición del hombre, poniéndola en consonancia no solo con su singularidad e individualidad, sino también con la estrecha relación que se establece entre él y los otros, pues para el autor resulta de suma importancia el vínculo entre el individuo y la sociedad.

IV.

El punto en cuestión, ahora, será analizar la relación que se puede establecer entre la educación y la sociedad a la que el conjunto de los hombres pertenecen. Para Millas, existe una estrecha vinculación entre ambos.

26 Para el diagnóstico, a ratos sórdido, que hace al respecto, *vid.* MILLAS, J., *El desafío...*, *op. cit.*

27 MILLAS, J., *Filosofía del derecho*, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2012, p. 99.

28 “Buen número de las nociones dominantes en la doctrina pedagógica del presente siglo, traducen el recelo frente a los valores intelectuales y la adhesión entusiasta a un ideal emocional y práctico en la formación de la personalidad”. MILLAS, J., *El desafío...*, *op. cit.*, pp. 190-191.

Es un hecho el carácter social del hombre y la necesidad del otro, no solo para la existencia de un verdadero diálogo, sino, por sobre todo, porque es esa interacción dialógica la instancia que nos permite definir, conocer y finalmente comprender nuestra propia interioridad. De hecho, la educación es un proceso que se realiza con al menos dos subjetividades que se retroalimentan. En el transcurso de este proceso, opera una interacción cuyo trasfondo es la transmisión de conocimientos, habilidades y valores ajustados a normas racionales en las que el pensar se hace posible. De esta forma, la educación es un proceso en que la sociedad regenera sus tejidos y los dispone a enfrentarse con los retos del futuro.

El educador deberá fomentar en el educando, como ya lo viéramos, la curiosidad, el pensar ajustado a leyes racionales, así como también la búsqueda permanente de sí mismo, el encuentro con su propia voz, con su individualidad, y de esta manera coadyuvar en el proceso de construir su propio entorno relacional que es la manera como se constituye la sociedad en su conjunto.

La educación es, en efecto, el proceso autorregenerativo de la sociedad, a través de la formación espiritual del individuo. Educa a sus miembros en cuanto los forma para hacerse a sí misma. Los educa como personas, en verdad, según una aspiración que en la sociedad democrática alcanza su apogeo: la de hacer de ellos auténticos individuos, seres formados en la plenitud de las posibilidades humanas que cada cual ofrece como proyecto singular. Pero al conformarles de este modo, ella, la propia sociedad formadora, se forma a sí misma, pues, como ya lo viera Platón en La República, sólo podrá hacer, es decir, ser realmente, lo que puedan hacer los individuos en su seno²⁹.

Lo que está detrás de este proceso, según nos parece, es una concatenación de tres elementos en los que es posible vislumbrar un hilo conductor que se desplaza entre el individuo (el punto hacia el que la educación se dirige), la educación (el proceso) y la sociedad (la instancia que se beneficia y fortalece por la vía de la conformación de la individualidad).

La ecuación anterior supone una sociedad que fomenta, a través del proceso educativo que sale de su propio seno, la formación de hombres libres, educados para la libertad; esto es, formados según un canon de ejemplaridad moral, democrática, participativa, responsable, inspirada en la imagen que la ciencia ha logrado proveer y que para Millas constituye, junto con las ciencias del espíritu, el caldo cultural en que los jóvenes deberán ser educados.

Quedan así implicadas varias cosas, que definen con estricto rigor la función de la inteligencia en los fines educacionales. Se implica, por lo pronto, la entrega a los jóvenes, de la imagen vigente del mundo, del físico y del humano; a través de ella, como producto del pensamiento, se muestra esa latitud accesible del ser frente a la cual se posibilita la

29 MILLAS, J., *El desafío...*, op. cit., p. 181.

autocreación de la existencia humana. Esta imagen vigente es la de las ciencias, imagen no sólo de hecho privilegiada, en cuanto se ha convertido en el fundamento cognoscitivo de nuestra cultura, sino privilegiada también por derecho, por sus caracteres intrínsecos frente a toda otra imagen posible. Ella, en efecto, como reconstrucción racional de nuestra experiencia sensomotora, es la única imagen estrictamente coordinada por su origen y validada por su aplicación al mundo de la percepción o mundo natural de las cosas. Con ligeras variantes, más de lenguaje que de sentido, estas consideraciones son igualmente aplicables a la visión científica del mundo espiritual, la realidad de la psique y de sus creaciones culturales. Pero en este caso el término percepción ha de ampliarse para incluir también esos modos del ser y del acaecer –lo psíquico, lo histórico, lo axiológico, lo lógico– que, aunque afincados casi siempre en lo sensorio motor, rebasan con mucho los contenidos de la percepción sensu stricto³⁰.

A través de este proceso, la sociedad en su conjunto se hará más consciente de su destino, porque serán precisamente los individuos que la componen cada día más conscientes de su propio destino, término con el que queremos significar la progresiva toma de conciencia de sus capacidades y potencialidades. En definitiva, la conciencia del poder que posee cada uno de los miembros de la sociedad cobrará sentido si y solo si el hombre, cada hombre, logra comprender, previamente, quién es: esto implica la construcción de su propia individualidad.

La tarea de la educación queda así definida para nosotros en esta hora, como la de procurar a cada individuo y a la propia sociedad esta conciencia del ser y del valer humanos en una cultura en donde el hombre ha pasado a ser la totalidad con que se cuenta y la fuente de todo poder y de toda decisión³¹.

Este estado de la cuestión será posible a partir de un proceso de formación sistemática y rigurosa, que Millas logró identificar como el desafío espiritual de la sociedad de masas. El fomento progresivo de las aptitudes intelectuales, que serán formadas a partir de la imagen científica del mundo, complementado todo con el aporte de las ciencias del espíritu, permitirá el nacimiento de una nueva era de hombres que promuevan la existencia de una sociedad verdaderamente libre y no una en la cual se administren sucedáneos de felicidad a sujetos esclavizado por el mercado y la televisión bajo la égida de una férrea y solapada dictadura del sistema capitalista.*

30 *Ibidem*, p. 195.

31 *Ibidem*, p. 186.

* Artículo Recibido: 5 de noviembre de 2012. Aceptado: 10 de diciembre de 2012.

Bibliografía

DILTHEY, WILHELM, *Introducción a las ciencias del espíritu*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

-----, *Dos escritos sobre hermenéutica. El surgimiento de la hermenéutica y los Esbozos para una crítica de la razón histórica*, Istmo, Madrid, 2000.

MILLAS, JORGE, *Idea de la individualidad*, Prensas de la Universidad de Chile, Santiago, 1943. Reedición: Universidad Diego Portales, Santiago, 2009.

-----, *Idea de la filosofía*, Vol. I., Universitaria, Santiago, 1970.

-----, *Ensayos sobre la historia espiritual de Occidente*, Universitaria, Santiago de Chile, 1960.

-----, *El desafío espiritual de la sociedad de masas*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1962.

-----, *De la tarea intelectual*, Universitaria, Santiago, 1974.

-----, *Filosofía del derecho*, Universidad Diego Portales, Santiago, 2012.

SCHELER, MAX, *El puesto del hombre en el cosmos*, Losada, Buenos Aires, 1938.

-----, *La idea del hombre y de la historia, Siglo XX*, Buenos Aires, 1959.